

El problema de la Pascua

HARRIET MALINOWITZ :: 08/04/2018

Muchos teólogos han ignorado esas partes de la Biblia que describen el mandato de Yavé de aniquilar sin piedad a la población indígena

El 30 de marzo fue la primera noche de Pascua, una festividad ampliamente reconocida como una celebración de libertad, justicia y renovación. Por lo tanto se considera un momento apropiado para que los campeones de la justicia social se reúnan para el seder, la comida ritual en la que se recuerda el pasado y se reafirma el compromiso con las luchas de liberación.

La tradicional Hagadá de Pesaj relata la huida de los judíos de Egipto bajo el liderazgo de Moisés y el viaje por el desierto en el camino a la Tierra Prometida, como se cuenta en el libro del Éxodo en el Antiguo Testamento (no llegan hasta Joshua, cuatro libros, muchos años y muchas quejas después). Los humanistas progresistas contemporáneos han ampliado el alcance moral: la visión de la libertad de los palestinos, los refugiados y otros que están oprimidos, ahora están incluidos. Hay Hagadáhs neutrales en cuanto al género, feministas y LGBT, y Hagadás centradas en temas como el encarcelamiento masivo, Black Lives Matter, el desarme nuclear y la esclavitud en la industria del cacao. En la "La liberadora Hagadá de Pascua" de la Voz Judía para la Paz se expresa así: "Este año dedicamos nuestros seders a todos nosotros, a nuestra insistencia en el intercambio, desde la gentrificación a la colonización, nos estamos organizando para interrumpir las causas del desplazamiento y la violencia en el hogar y en el extranjero".

Durante muchos años enseñé algunos extractos bíblicos de antologías a cursos de investigación de literatura, pero no fue hasta hace poco, en la investigación de la historia y simbología del sionismo, cuando me senté y estudié atentamente el texto más extenso. El contexto que encontré para la liberación de los antiguos hebreos fue, por decir lo menos, inquietante. Aparte del tráfico [y abuso] de mujeres, el abuso sobre los animales, el imperativo de la obediencia, la abundante administración de la pena capital y el autoengrandecimiento de un autoritario en el mando absoluto, estaba el ineludible gancho final del que dependía toda la liberación: limpieza étnica y genocidio. Ni Yavé ni sus seguidores estaban preocupados porque los elegidos, al ser liberados de la esclavitud en Egipto, fueron dotados con "una tierra rica y amplia, una tierra donde fluye la leche y la miel, el hogar de los cananeos, los hititas, los amorreos, los pericitas, los hivitas y los jebuseos" (Éxodo 3: 7-9).

Empecé a buscar comentarios sobre el lado oscuro de la saga. Edward Said, en un ensayo de 1986, puede haber sido el primero en señalar que Exodus ciertamente podría considerarse una historia trágica y distópica en lugar de inspiradora. Describió "la orden judicial impuesta a los judíos por parte de Dios para exterminar a sus oponentes como "un mandamiento judicial que de alguna manera le quita el aura de liberación nacional progresista..." No está claro cómo la deshumanización de cualquiera que se pare en el camino de Moisés es menos atroz que las actitudes de los puritanos asesinos [israelíes] o de

los fundadores del apartheid [sudafricanos]".

Una vez el erudito nativo americano Robert Warrior (Osage) -fue un estudiante de Said- hizo un conmovedor escrito sobre la influencia de los ancianos en su propio pensamiento. En un influyente ensayo de 1989 titulado "Cananeos, vaqueros e indios" Warrior amplió la percepción de Said de que la narración del Éxodo dejaba poco para regocijarse si se leía "con ojos cananeos". Reconoció que la historia del Éxodo, "con su imagen de un dios que se pone del lado del oprimido e impotente", ha inspirado a muchos, incluidos los afroamericanos esclavizados y los teólogos de la liberación de América Latina. Sin embargo, escribió: "creo que la historia del Éxodo es una forma inapropiada de que los nativos americanos piensen en la liberación. El pacto, enfatizó, tiene dos partes: liberación y conquista". Incluso progresista y antiimperialista, los teólogos han "ignorado... esas partes de la historia que describen el mandato de Yavé de aniquilar sin piedad a la población indígena".

Al situar a los cananeos en el centro de la historia anula por completo el Éxodo como una narrativa de liberación paradigmática. Warrior y otros -como Steven Salaita, Hilton Obenzinger, Lawrence Davidson y Lester Vogel- han demostrado que los visitantes estadounidenses de Tierra Santa en el siglo XIX fueron fundamentales para adaptar las fantasías orientalistas basadas en narraciones bíblicas para justificar la conquista de los pueblos originarios en casa. Los ideales de los paisajes sagrados, las personas elegidas, los convenios, el destino manifiesto y el mandato divino para los civilizados de desarraigar y masacrar a los salvajes en el camino, fueron importados. Algunos personajes retrocedieron hacia atrás en la otra dirección: los miembros fundadores del kibbutz y el moshav de las primeras inmigraciones, todavía son, en la tradición sionista moderna, aclamados como los "pioneros". Salaita escribe sobre "la justificación del historiador israelí Benny Morris de la expulsión de los palestinos: 'incluso la gran democracia estadounidense no podría haber sido creada sin la aniquilación de los indios'."

El sacerdote vicentino, teólogo de la liberación y erudito bíblico Michael Prior profundizó en este tema argumentando en 1997 y 1998 que la Biblia ha sido utilizada como un "documento de legitimación" que ha "servido como modelo de persecución, subyugación y exterminio durante milenios..." Se ha utilizado "para sancionar la conquista británica de América del Norte, Irlanda y Australia, la conquista holandesa de Sudáfrica, la conquista prusiana de Polonia y la conquista sionista de Palestina... Sin embargo, los teólogos de la liberación de prácticamente todas las regiones (América Latina, Sudáfrica, Corea del Sur, Filipinas, etc.) se han apropiado de la historia del Éxodo en su larga y tortuosa lucha contra el colonialismo, el imperialismo y la dictadura". Hacen una lectura muy selectiva para ignorar los pasajes que siguen, como: "Debes destruir por completo todos los lugares donde las naciones que desposees han servido a sus dioses" (Deuteronomio 12: 1-2) o este contundente ajuste de cuentas, que Prior destacó:

Y cuando el Señor tu Dios te traiga a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, para darte, con grandes y buenas ciudades, que no edificaste, y casas llenas de todos los bienes que tú no proporcionaste, y cisternas excavadas, en un trabajo del que tú no participaste, y viñas y olivos, que tú no plantaste ... Temerás al Señor tu Dios ... no sea que la ira del Señor tu Dios se encienda contra ti y él te destruya de la faz de la tierra

(Deuteronomio 6.10-12).

En un artículo extraído de su libro *La Biblia y el Sionismo* (2007), el historiador palestino Nur Masalha construyó explícitamente los argumentos de Said, Warrior y Prior. Masalha enfatizó el uso de las tradiciones bíblicas como "una reserva de memoria colectiva". En Israel son centrales para la currícula escolar, la identidad nacionalista y el discurso persuasivo de sus líderes. David Ben-Gurion, por ejemplo, utilizó las tradiciones bíblicas de la tierra como un "mito movilizador" de la "titularidad de la tierra" de los judíos y, dijo Masalha, "escribió en su primera obra publicada que el 'retorno' judío a Palestina es en realidad una "repetición" de la conquista de la antigua Palestina por parte de Josué. En más de una ocasión, Ben-Gurion señaló una 'línea de continuidad ininterrumpida desde los días de [Josué] hasta las fuerzas armadas de Israel...' en 1948 y después", Esta perspectiva de la "izquierda" sionista puede ser difícil de distinguir de la doctrina "Muro de hierro" de Vladimir Jabotinsky acerca de la derecha sionista. Masalha escribió que el "renacimiento de las tradiciones bíblicas militaristas desde Josué hasta Sansón, y su celebración del militarismo moderno, han formado un punto central en las actitudes sionistas hacia los ocupantes originarios de Palestina..."

Estos escritores enfatizan que el problema no pertenece únicamente a aquellos que ven el Antiguo Testamento como un documento histórico. De hecho parece probable que cualquier evento esencial que ocurriera fuera mucho menos violento y "étnicamente" pronunciado que aquellos transmitidos de generación en generación en el famoso relato escrito. Sin embargo, dice Warrior, lo que realmente sucedió, es que "la historia ya no está con nosotros, permanece la narrativa". Y lo hace como "parte de la herencia y por lo tanto la conciencia de las personas en los EEUU". La interpretación académica, arqueológica y otras correcciones forenses, y otros retoques radicales de los escritores de una Hagadá, amantes de la libertad y los asistentes al séder, no cambiarán el hecho de que, en palabras de Prior, "es la narrativa misma la que ha impulsado las aventuras coloniales". No podemos escapar de la verdad de que el "derecho divino" de violar las vidas de los indígenas "se convierte en el clímax de la liberación a celebrar". Y actuamos de mala fe si, en palabras de Said, "enmudecemos o minimizamos" ciertas partes para mantener intacto el mensaje positivo.

Muchos de nosotros estamos desconcertados por el PEPS (Progresistas excepto para Palestina), cuya propensión al pensamiento ambiguo une un amor universal a la justicia con un rechazo a reconocer las injusticias sufridas por los palestinos. Es igualmente falso "incluir" a todos los pueblos oprimidos en el abrazo de una historia de "liberación" que solo es posible gracias al racismo y el genocidio, que deploramos. ¿Qué pasaría si los que están alrededor de la mesa del séder se desviarán del guión y continuaran la historia hasta el punto de vista de los cananeos? ¿'Dayenú'? [hubiera sido suficiente, en hebreo]

mondoweiss.net. Traducido por J. M. para Rebelión. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-problema-de-la-pascua>